

rastra á su esposo pisando ambos un precepto tan formal. Dios presente á todo vé su delito. Se los hecha en cara. Los condena á sufrir, y á morir. El hombre despojado de su inocencia queda sujeto á las miserias, y á la muerte. Aquel Sumo Bienechor tiene derecho á castigarlo con rigor. No obstante sin dexar de ser justo, y sin cesar de ser bueno, le anuncia al mismo delincuente, que ha olvidado sus leyes, un Mediador, que quebrantará la cabeza de su Rival oculto baxo la forma de la serpiente, consolándolo al mismo tiempo con la esperanza del perdon. Que lienzo este tan sencillo, pero tan sublime! Donde puede beberse mas pura la verdad? Donde estudiarse con mas certeza todo lo que abrazan estos grandiosos objetos: El hombre criado inocente, el hombre caido, y el hombre redimido?

*Sobre la santificacion de las fiestas.*

Para que podamos mas bien cumplir con la obligacion del culto de Dios, hay dias especialmente consagrados á él, que son los Domingos y demas solemnidades del año. En estos dias debe emplearse una santa alegría, una aplicacion particular al Señor, y una separacion mayor de las cosas del mundo. Este es el tiempo de celebrar el Sábado, ó descanso espiritual, no solo con la cesacion de todo pecado, (pues por cometerse en dia festivo tiene circunstancia digna de declararse en la confesion) y de toda obra servil, si no entregándonos á la práctica de las acciones que miran directamente al culto del Señor; quales son, la asistencia á la Iglesia á ofrecer el Sacrificio de la Misa, la oracion, la leccion de libros de piedad, la limosna, la visita de enfermos y otras buenas obras. Los misterios de Jesucristo que se representan y los exemplos de los Santos, cuya memoria celebramos en estos dias, nos excitan á pensar mas atentamente en los beneficios de Dios, en su grandeza, y en su misericordia y perfecciones. El Sacrificio de la Misa es un manantial que debe hacernos producir los